

Capítulo III

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO ANTE UN ASISTENTE LAICO

209. Cuando el Matrimonio, de acuerdo con la norma del n. 25, se celebra ante un asistente laico, se emplea el rito que viene a continuación.

210. El laico que tiene la facultad del Obispo diocesano para ejercer la función de asistente en la celebración del Matrimonio se preocupará de la instrucción catequética de los novios y de su preparación espiritual. A él compete organizarlo todo, tanto lo que atañe a los preceptos del derecho, como lo que se refiere a los ritos, preces, lecturas, participación de la comunidad, de manera que el rito del sacramento del Matrimonio se realice de un modo correcto, consciente y provechoso.

211. El rito se hace ordinariamente en la iglesia.

El asistente usará una vestidura que no desdiga de este ministerio o que esté aprobada por el Obispo.

RITOS INICIALES

212. Reunido el pueblo y con todo preparado, el asistente, acompañado de los ayudantes, recibe a los novios y los saluda amablemente.

213. Luego, con las manos juntas dice:

Bendito sea Dios, Padre de todo consuelo,
Que ha tenido misericordia de nosotros

Todos responden:
Amén.

O bien:
Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

214. Entonces el asistente se dirige a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, diciendo:

Queridos hermanos:
Llenos de alegría, nos hemos reunido en el nombre del Señor, para

esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en el que se disponen a celebrar el sacramento del Matrimonio. Para ellos este momento es de singular importancia. Por eso, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escucharemos atentamente con ellos la palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, como Iglesia, invocaremos a Dios Padre, unidos a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, para que acoja complacido a estos hijos suyos, los bendiga y les conceda vivir siempre unidos.

O bien:

N. y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

LITURGIA DE LA PALABRA

215. Luego un lector, o uno de los presentes, o el mismo asistente, lee un texto de los propuestos en los nn. 60, 101, y 142, o bien otro entre las lecturas que se indican más adelante (n. 280). Se puede hacer una o dos lecturas como parezca más oportuno. Se elegirá pro lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

La lectura evangélica se introduce de este modo:

Escuchen, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san **N.**

LITURGIA DEL MATRIMONIO

216. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

217. Terminada la exhortación, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el asistente se dirige a los contrayentes:

Queridos **N.** y **N.**, han venido aquí, para que Dios confirme con su sello la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante mí,

que he sido delegado por nuestro Obispo **N.** para este acto, y ante la comunidad de la Iglesia. Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que se tienen, y él, que los consagró un día el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir con las obligaciones del Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

Interrogatorio antes del consentimiento

218. Entonces el asistente los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde.

—**N.** y **N.**, ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

—¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

—¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

O bien:

—**N.** y **N.**, ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

—¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad durante toda la vida?

R. Sí.

Consentimiento

219. La comunidad se pone de pie.

El asistente invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposa
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposo
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El novio: N., ¿quieres ser m esposa?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

La novia: N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente
durante toda mi vida.

O bien:

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa
y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la

santa Madre Iglesia católica.

La novia: Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como esposo
y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la
santa Madre Iglesia católica.

220. Si parece más oportuno, asistente puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al novio:

N., ¿aceptas a **N.** como esposa,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde:

Sí, la acepto.

A continuación el asistente interroga a la novia:

N., ¿aceptas a **N.** como esposo,
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde:

Sí, lo acepto.

Confirmación del consentimiento

221. Luego el asistente que recibe el consentimiento de los esposos, dice:

El Señor
confirme con su bondad
este consentimiento
que han manifestado ante la Iglesia

y cumpla en ustedes su bendición.
Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que ustedes han manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, les otorgue su bendición,
de manera que lo que Dios ha unido,
nunca lo separe el hombre.

222. El asistente invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Puede utilizarse otra aclamación.

Terminada la aclamación la comunidad se sienta.

223. En este momento, según las costumbres del lugar, el esposo levanta el velo con el que la esposa cubre su rostro.

Bendición y entrega de anillos y arras

1. Anillos

224. El asistente, con las manos juntas, dice esta oración:

El Señor bendiga estos anillos
que van a entregarse el uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.

R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

225. El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor
y de que siempre te seré fiel.
En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

2. Arras

226. El asistente, con las manos juntas, dice esta oración:

El Señor bendiga estas arras,
que **N.** y **N.** se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: **N.**, recibe también estas arras
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: **N.**, yo las recibo
como prenda de la bendición de Dios
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

227. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza.

Oración universal

228. Luego se hace la Oración universal.

Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos **N.** y **N.** que acaban de celebrar con gozo su matrimonio.

R. Te rogamos, óyenos..

1. Por la santa Iglesia, para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo, roguemos al Señor. **R.**

2. Por los nuevos esposos **N.** y **N.**, para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia, roguemos al Señor. **R.**

3. Por nuestro hermano **N.**, para que sea siempre fiel al Señor como Abrahám y admirable por su piedad y honradez como Tobías, roguemos al Señor. **R.**

4. Por nuestra hermana **N.**, para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille en ella la dulzura y la pureza, la humildad y la prudencia, roguemos al Señor. **R.**

5. Por todos los Matrimonios, para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra Sociedad fermento de paz y de unidad, roguemos al Señor. **R.**

6. Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección, para que Cristo los acoja en su reino, y los revista de gloria y de inmortalidad, roguemos al Señor. **R.**

Cuando se distribuye la sagrada Comunión, sigue inmediatamente la Bendición nupcial.

Cuando no se distribuye la sagrada Comunión, sigue el Padre nuestro terminado el cual sigue la Bendición nupcial (n. 195), e inmediatamente después todo se termina con la Bendición final.

Modo A: Cuando se distribuye la sangrada Comunión

229. Cuando se distribuye la sagrada Comunión, sigue inmediatamente la Bendición nupcial.

Bendición Nupcial

230. Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y **N.**, ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre. En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

231. Entonces el ministro continúa, con las manos juntas:

Invoquemos, hermanos, la bendición de Dios sobre estos esposos, para que él mismo proteja con su auxilio a quienes ha enriquecido con el sacramento del Matrimonio.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

232. Luego el asistente, con las manos juntas, dice sobre los esposos, arrodillados, la oración de Bendición nupcial, con la participación de todos.

Las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

Asistente:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso que, al ser humano, creado por tu bondad, lo has enaltecido hasta dejar una auténtica imagen de tu propio amor en la unión del hombre y la mujer.

Todos:

Benito seas por siempre, Señor.

Asistente:

Bendito seas Dios, Hijo Unigénito, Jesucristo, que en la alianza conyugal de tus fieles quisiste manifestar el misterio de tu amor por la Iglesia, por la que tú entregaste para hacerla santa e inmaculada.

Todos:

Benito seas por siempre, Señor.

Asistente:

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, autor de toda santidad y constructor de la unidad, que habitas en los hijos de tu amor para que permanezcan unidos con el vínculo de la paz.

Asistente:

Guarda, Señor, con tu providencia y haz vivir en un mismo amor a estos hijos tuyos **N.** y **N.**, a quienes has unido con el sacramento del Matrimonio, para que al gozar de este don de la vida conyugal, [embellezcan con sus hijos la familia humana,] hagan crecer la santidad de la Iglesia y se manifiesten testigos tuyos en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

En lugar de la bendición nupcial anterior, se puede usar la siguiente:

Mira, Padre, con bondad, a estos hijos tuyos **N.** y **N.**, y concédeles que, poniendo solo en ti toda su confianza, conserven el amor en la unidad y, después de esta vida, lleguen [con si descendencia] a las alegrías del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

233. Terminada la Bendición nupcial, ya sin lazo, los esposos se ponen de pie.

Sagrada Comunión

234. Acabada la Bendición nupcial, el asistente se dirige al lugar donde se reserva la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo deposita sobre el altar y hace genuflexión.

235. Luego introduce la Oración del Señor con estas palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Y todos a la vez continúan:

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

236. Después el asistente, según la oportunidad, invita a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Dense fraternalmente un signo la paz.

Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

237. Después de esto, el asistente hace genuflexión, toma la hostia y, manteniéndola un poco elevada sobre el copón, vuelto hacia los que van a comulgar, dice:

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos los que van a comulgar añaden:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

238. Si el mismo asistente comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna

239. Después se acerca a los que van a comulgar y muestra a cada uno de ellos la hostia un poco elevada, diciendo:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y recibe la Comunión.

240. Mientras se hace la distribución de la sagrada comunión, se puede entonar, según la oportunidad, un canto adecuado.

241. Terminada la distribución de la comunión, según la oportunidad, se puede guardar un tiempo de sagrado silencio o cantar un salmo o un canto de alabanza.

242. Luego el ministro dice esta oración:

Oremos.

Después de participar en tu mesa, Señor
te pedimos por **N.** y **N.**,
que hoy se han unido en santo Matrimonio,
para que te sean siempre fieles
y sean testigos de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Sigue el Rito de conclusión (n. 248).

Modo B: Cuando no se distribuye la sangrada Comunión

243. Cuando son e distribuye la sagrada Comunión, terminadas las peticiones de la Oración universal, se dice el Padrenuestro.

El asistente introduce la Oración del Señor con estas palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Y todos a la vez continúan:

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Sigue la Bendición nupcial.

Bendición Nupcial

244. Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y **N.**, ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre. En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

245. Entonces el asistente continúa, con las manos juntas:

Invoquemos, hermanos, la bendición de Dios sobre estos esposos, para que él mismo proteja con su auxilio a quienes ha enriquecido con el sacramento del Matrimonio.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

246. Luego el asistente, con las manos juntas, dice sobre los esposos, arrodillados, la oración de Bendición nupcial, con la participación de todos.

Las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

Asistente:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso que, al ser humano, creado por tu bondad, lo has enaltecido hasta dejar una auténtica imagen de tu propio amor en la unión del hombre y la mujer.

Todos:

Benito seas por siempre, Señor.

Asistente:

Bendito seas Dios, Hijo Unigénito, Jesucristo, que en la alianza conyugal de tus fieles quisiste manifestar el misterio de tu amor por la Iglesia, por la que tú entregaste para hacerla santa e inmaculada.

Todos:

Benito seas por siempre, Señor.

Asistente:

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, autor de toda santidad y constructor de la unidad, que habitas en los hijos de tu amor para que permanezcan unidos con el vínculo de la paz.

Asistente:

Guarda, Señor, con tu providencia y haz vivir en un mismo amor a estos hijos tuyos **N.** y **N.**, a quienes has unido con el sacramento del Matrimonio, para que al gozar de este don de la vida conyugal,

[embellezcan con sus hijos la familia humana,] hagan crecer la santidad de la Iglesia y se manifiesten testigos tuyos en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

En lugar de la bendición nupcial anterior, se puede usar la siguiente:

Mira, Padre, con bondad, a estos hijos tuyos N. y N., y concédeles que, poniendo solo en ti toda su confianza, conserven el amor en la unidad y, después de esta vida, lleguen [con su descendencia] a las alegrías del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

247. Terminada la Bendición nupcial, ya sin lazo, los esposos se ponen de pie.

Sigue el Rito de conclusión

RITO DE CONCLUSIÓN

Entrega del ramo

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

248. El asistente concluye el rito santiguándose y diciendo:

Que Dios colme nuestra fe de alegría y de paz.
Que la paz de Cristo reine en nuestro corazón.
Que el Espíritu Santo derrame en nosotros sus dones.

Todos responden:

Amén.

249. Terminada la celebración, los testigos y el asistente firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.